

Una ya larga tradición

El día 5 de Enero de 1.940 llegó a nuestra ciudad la primera caravana de S.S. M.M. de Oriente.

Nunca nuestra infancia había gozado de semejante espectáculo, ya que en anterioridad a dicha fecha la real comitiva solo pudo pasar en sueños por la ciudad a las más altas horas de la noche.

Desde el año cuarenta nuestros infantes gozan del privilegio de ver y admirar a los regios personajes y de como la ciudad les tributa y dispensa el honor de albergarlos en el Palacio de la Municipalidad.

La montaña de San Elmo tan vieja como cargada de historia, a vuelto a cobrar en la Noche de Reyes el rango que otrora tuvo y al convertirse ahora en camino triunfal por donde a la ciudad llega la agregia caravana.

Pero ¿ha pensado alguien alguna vez lo que cuesta mantener una tradición? Los que por espacio de diez y siete años vienen moviendo y cuidando ininterrumpidamente los hilos de esta bella tramoya bien merecen el aplauso que, con una generosidad igual a la suya, les tributa, muy rendido, nuestra mayor gratitud.

Son personas de bien que la bondad practican en el más completo y silencioso anonimato. Pocas virtudes ciudadanas pueden compararse hoy a la suya. He ahí el porque la tradición sigue existiendo.



DE LA III BIENAL

Voy a romper una lanza en favor del arte y el concepto estético de la belleza de nuestro tiempo, vaya esto por delante para que nadie se llame a engaño. No seré de los recalcitrantes ni menos de los que niegan a ultranza. No seré de los que hablen de nuestra época como una época enferma, pues si así lo hiciera negaría los atributos que Dios en sus fluctuaciones inelectables al colocar ínfulas a cada época, jalona el devenir del hecho humano, formando el proceso plástico universal. La plenitud en nuestro tiempo no es más que un concepto reaccionario contra la decrepitud, contra el mantenimiento de conceptos a los que la base y las vivencias van negando la luz y las sombras, convirtiéndolos en hechos inoperantes. No se interpreten estas palabras como un concepto que atente contra las materializaciones geniales de los grandes creadores de otras épocas; ellas van dirigidas solamente contra aquellos que quieren despersonalizar a nuestra época, convirtiéndola en una luz fosilizada condenada al estaticismo y a la inanición espiritual de nuestro momento catártico.

Los vehementes comentarios a que ha dado lugar la III Bienal se prestan a razonamientos y a comparaciones muy jugosas. Dedicaremos esta crónica a hablar de los premios de las anteriores Bienales y de los triunfadores probables—ya seguros al escribir estas notas—en esta tercera, a más de los polos antagónicos de la misma.

Castilla se interpreta en la paleta de Palencia. Y he ahí al triunfador en pintura de la I Bienal. Cuando Palencia se sale de su Castilla ya no es Palencia, pues cae en la vulgaridad. Este asero lo apoya dos o tres telas de la sala que se le dedica, en especial una en la que ha plasmado un can joiosamente en reposo que sabe a maestro primerizo y no al Benjamín Palencia de la Castilla yerma. Benjamín, en su canto castellano no tiene igual cuando su «phatos» ibérico alienta tras de sus avasalladores pinceles.

En Godofredo Ortega Muñoz tiene Extremadura su máximo pintor desde Zurbaran. La aportación del mismo al Certamen, al que se le reserva también una sala por ser el Gran premio de pintura de la II Bienal, es recia y definitiva. Su juego gamático de tierras de siena a los verdes grises pasando por una personalísima gama de ocre, forma una orquestación formal de unos valores cuya congruencia nos da el tono y el convencimiento de lo acabado que está Ortega en su reciedumbre pictórica personalísima.

Sus temas, alcornocales, campos yermos y sólidos, campesinos pétreos como la misma tierra que los sustenta, interiores rústicos, de una rusticidad ancestral y agobiante. La

muestra de Ortega Muñoz es una de las sorpresas más impresionantes de la Bienal.

De escultura, el triunfador de la I Bienal J. Rebull, al no participar, no sabemos porque razones, deja un hueco imposible de llenar.

El triunfador de la II, Clará, tiene en ésta una sala dedicada exclusivamente a su obra. La escultura de Clará sabe a plástica acabada, perfecta, y sin extravío posible del camino trazado. Clará recoge el mensaje de milenios de escultura mediterránea y nos lo transmite con el sabor eterno y solobre del Mare Nostrum; con esto creemos haberle hecho el mejor elogio.

El triunfador de esta Bienal, en escultura, es Angel Ferrant. La escultura de Ferrant entra de forma decidida en el arte moderno. Expone escultura en madera y hierro, metal, piedra, barro, policroma y a todas estas materias saca el canto de sirena de su genio. Nuestros ojos a veces cansados y nuestra alma dolorida no pueden reposar en nuestra hora en la ñoña belleza del amañamiento. Sus «móviles», estructuras en madera, alambres y placas de metal, son más poéticos que los de Calders,—escultor americano que vimos recientemente en la Virreyna—de equilibrio más suave y hechos también en materia más cuidada. Calders construye en hierro negro. En total Ferrant expone 22 obras.

Osvaldo Guayasamin, ecuatoriano, ganador del gran premio de pintura. Presenta nueve obras. Todas ellas de gran calidad. Su pincelada es cruda. Sus gamas, ocre, negros, blancos, grises producen una honda impresión cuando chocamos con ellas. Guayasamin pinta con el alma desnuda, y con los ojos puestos en la raíz de su sangre. Su temática impresiona, pinturas como «Silencio», «Ataud blanco», «Sequia» cuestan sacarlas de la memoria. Un gran pintor en suma, dicho sin detrimento de valores de la joven pintura catalana que se abren paso con empuje granítico.

Los polos antegónicos de esta Bienal son Antonio Tapiés y José de Togores. Los dos por rara coincidencia exponen tres pinturas. Pero si leemos los títulos, vemos concisión y brevedad en aquel que titula a sus tres obras «Pintura», mientras que éste busca títulos mas acabados y acomodaticios, leamos el catálogo: «Bodegón de pescados», «Maternidad» y «Grupo de figuras»

José de Togores es un gran pintor, en el sentido de poseer una técnica acabada y una plástica sin titubeos de concreciones seguras y firmes. Es un realista de la forma, pero su pintura tiene el inconveniente de chocar y casi diría de escarnecer la lucha que la plástica de